

ÍNDICE

Agradecimientos 7

Prólogo, *Jordi Miralles* 9

Introducción 13

PRIMERA PARTE

SE NOS ESTÁ ACABANDO LA VIEJA LUZ DEL SOL 19

- I. Estamos hechos de luz del Sol 21
- II. ¿Cómo es que las cosas parecen estar tan bien cuando están tan mal? 37
- III. Esclavitud y libertad 51
- IV. ¿Es posible un futuro en Haití y en otros puntos conflictivos? 55
- V. La muerte de los árboles 63
- VI. Extinciones: la diversidad sustenta la supervivencia 73
- VII. Cambios climáticos 83
- VIII. Una visita a un país que está planeando cómo sobrevivir: China 111
- IX. Las últimas horas del agua (barata, limpia) 119
- X. Deforestación por el combustible, y grandeza y decadencia de los imperios 137

SEGUNDA PARTE

CULTURAS JÓVENES Y VIEJAS: ¿CÓMO HEMOS LLEGADO
HASTA AQUÍ? 149

- XI. El poder de nuestro punto de vista: culturas viejas
y jóvenes 151
- XII. Drogas de control de las culturas jóvenes 157
- XIII. Historias de las culturas jóvenes sobre cómo son las
cosas 173
- XIV. Lo que hemos de recordar 203
- XV. Vida de los antiguos 227
- XVI. Poder frente a cooperación en la estructura social:
la ciudad-Estado frente a las tribus 233
- XVII. Los robots asumen el poder 259
- XVIII. Pero, ¿qué hay de Dawin? ¿No tiene razón
el vencedor? 267

TERCERA PARTE

¿QUÉ PODEMOS HACER AL RESPECTO? 273

- XIX. La ciencia nueva 277
- XX. Para cambiar el mundo hacen falta historias
nuevas 293
- XXI. Tocando lo sagrado 299
- XXII. Aprender para crear conciencia 305
- XXIII. Lecciones de un monje 311
- XXIV. Volver a otorgar poder a las mujeres 319
- XXV. El secreto de «suficiente» 321
- XXVI. Respetar otras culturas y comunidades 327
- XXVII. Renunciar a la destrucción de vida 335
- XXVIII. Mirar a Dios a la cara 339

XXIX.	Cambiar el enfoque sobre el uso de la tecnología	343
XXX.	Apagar la televisión	353
XXXI.	La tribu de nuestro tiempo: comunidad intencional	357
XXXII.	Reinvento de la vida y los rituales cotidianos	375
XXXIII.	Transformación de la cultura mediante la política	383
XXXIII.	Devolución de América	393
XXXIV.	Algo nos salvará	401
XXXV.	Tenemos mucho que aprender... y más aún que recordar	413
	Sobre el autor	417
	Lecturas recomendadas	419

AGRADECIMIENTOS

Aunque la mayoría de las ideas de este libro me han rondado por la cabeza durante mucho tiempo (como habrán advertido los lectores de otros libros míos), en los últimos años la labor de diversas personas me ha ayudado a destilarlas con mayor claridad. La más importante es el profesor Jack D. Forbes, de la Universidad de California en Davis, que fue lo bastante amable para aguantar mi visita y muchos e-mails así como alentar mi trabajo. Entre otros que a través de sus escritos han transformado mi mundo de forma considerable, se cuentan Ross Gelbspan, Bill McKibben, Charles Little, Joseph Chilton Pearce, Dan Millman, Daniel Quinn, Riane Eisler, Lester R. Brown, Paul y Anne Ehrlich, Michael Tobias, Rupert Sheldrake, Jerry Mander, Richard Bandler, Alan Cohen, Patch Adams, Theodore Roszak, John Robbins, Terence McKenna, James Lee Burke y Jack Vance. Les debo muchísimo a todos por el trabajo y las ideas que incluyeron en sus libros y publicaciones.

Mis editores, correctores de pruebas y colaboradores en la primera edición de este libro —Dave deBronkart, Kyle Roderick, Brad Walrod, Jerome Lipani y Gwybbe Fisher— han hecho una aportación inestimable. Mi editora de la segunda edición, Toinette Lippe, estuvo brillantísima y me ayudó a dar nueva forma al libro para que se adaptara así al siglo XXI.

Doy las gracias a Hal y Shelley Cohen por ser buenos amigos y cajas de resonancia, a Jack y Norma Vance por su estímulo y su ejemplo de lo que significa un verdadero compromiso con la escritura, y a Rita Curtis, Tammy Nye, Adam Cohen, Rob Kall, Karen

Cross, Ellen Lafferty, Susan Reich, Tim Underwood y Charlie Winton. Me siento profundamente agradecido al editor Peter Guzzardi, de Harmony Books, que se encargó de hacer llegar esta obra al gran público, y a mis agentes, Bill Gladstone y Stephen Corrick, que trabajaron con afán para hacer posible su publicación.

La más importante de todas las influencias que han conducido a este libro ha sido la de mis padres, Carl y Jean Hartmann; mi esposa, Louise Hartmann; mis hijos, Kindra, Justin y Kerith Hartmann; y mi mentor durante tantos años, Gottfried Müller: a ellos les debo no solo mi vida sino también mi vitalidad, por lo que les estaré eternamente agradecido.

Por último, doy especialmente las gracias a los fundadores y el personal de Worldwatch Institute, Cultural Survival y EarthSave por la crucial labor que están haciendo al describir el estado del planeta y proponer soluciones prácticas para cambiarlo.

PRÓLOGO

Mientras el mundo empieza a descubrir la gravedad del accidente de Fukushima (12 de marzo de 2011), tras un mes de informaciones dosificadas y edulcoradas a conveniencia de los estamentos de poder, finalmente nos llega el momento de imprimir este libro; a unos días de recordar la tragedia de Chernóbil (26 de abril de 1986) hace 25 años y que se vaticinó que no podía repetirse. En este momento de tragedia humana y ecológica por la contaminación radioactiva de la central nuclear de Japón nos llega la oportunidad de poner este libro inspirador de Thom Hartmann en tus manos.

Descubrimos a este periodista, filósofo y activista durante el año 2008, mientras preparábamos las biografías de los expertos que participaron en el documental *La hora 11*, producido y narrado por Leonardo diCaprio, del cual la Fundación Tierra preparó un libro-DVD para el público español. Más tarde, tuvimos el privilegio, gracias al proyecto del *Tour La hora 11* que contó con la colaboración del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y la Fundación Biodiversidad, de tener entre nosotros (en noviembre de 2009) a Thom Hartmann como uno de los protagonistas del proyecto. Nos deleitó con una conferencia inspirada en el libro que ahora empiezas a leer. El mensaje presencial que transmitió en la primera parte de su presentación era de advertencia sobre la crisis ecológica, pero a continuación detallaba el plan para superarla. Y, sinceramente, a muchos nos emocionó. De esta empatía con sus ideas y visiones nació la idea de traducir este libro a lengua castellana, que es considerado por muchos expertos mundiales como una obra imprescindible en el pensamiento ecológico del siglo XXI.

Hartmann aborda con simplicidad y claridad admirables las trascendentes ideas que transmite. Advierte que la crisis actual tiene una historia que se remonta ya a miles de años y que no es más que el resultado de un viejo karma que agria todos los intentos por poner armonía no sólo entre las relaciones humanas, sino también con nuestro entorno biosférico. Si la profética Rachel Carson, con su obra *Primavera Silenciosa*, nos puso frente al problema del envenenamiento químico y responsable de buena parte de las enfermedades modernas, *Las últimas horas de la vieja luz del sol* es un llamamiento a la responsabilidad personal para ayudar a cambiar la conciencia colectiva y alimentar el motor de la experiencia humana porque «hemos nacido con un conocimiento y un respeto innatos hacia lo divino en toda la creación, y nuestros instintos más básicos son la compasión y el amor».

El carácter vivo del universo y la conexión entre todas las cosas es el redescubrimiento al que Hartmann nos invita para enfrentarnos a nuestro destino antes de que sea demasiado tarde. Ciertamente vivimos en una sociedad gobernada por corporaciones que con todas sus fuerzas intentan distanciarnos de cualquier práctica que nos acerque a la divinidad propia en la que se expresa la naturaleza. Por eso Hartmann nos alienta a que cuando «vemos la insensatez esencial del estilo de vida dominador wétiko, y cuando entiendan esto suficientes personas, daremos media vuelta y desandaremos el camino destructivo por el que ahora transita la humanidad». Y defiende con convicción que «las ideas son la fuerza más poderosa del mundo humano: todo lo hecho por el hombre ha tenido su origen en ideas. Nuestra cultura es una idea –la idea de la dominación– y puede descubrir, o recordar, la idea de la cooperación que marcó la vida de los seres humanos durante millones de años».

Salirse del salvaje combate que está librando la humanidad consigo misma es esencial. Esta lectura defiende la importancia del valor de la cooperación, del compartir, de la solidaridad no solo entre los seres humanos, también con el resto de los seres vivos. Expandir las ideas de este libro es algo que puede contribuir a acelerar el cambio radical que debemos realizar para salir de una sociedad basada en el consumo y la sobreexplotación planetaria, hacia otra más desmaterializada. Por eso Hartmann nos recuerda que «si

usted comparte estas ideas con una persona cada mes, y cada una a su vez hace lo propio, puede propagarse por el mundo una rápida y profunda multiplicación de esta perspectiva. Si hacemos la operación matemática partiendo de ese patrón —de una persona al mes—, vemos que en menos de tres años todos los seres humanos vivos —más de 6.000 millones- pueden oír el mensaje, tener la visión y percibir la posibilidad de una vida mejor».

Me gustaría que valores el esfuerzo realizado para ponerte *Las últimas horas de la vieja luz del sol* en tus manos como un regalo que nos hace el universo. El pasado 3 de abril de 2011 se inició el Nuevo Año Maya bajo el numeral trece y el signo Ed (diente), un año que según la tradición de esta ancestral cultura nos invita a profundizar en la espiritualidad como herramienta para avanzar hacia un nuevo estilo de vida y vivir en armonía con nosotros mismos y con Gaia. En definitiva, un buen año para leer un libro que aúna ecología y conciencia planetaria para asumir el gran compromiso para alcanzar un futuro sostenible. Cuando lo termines, quizás te apetezca comprar un nuevo ejemplar para regalar a una persona amiga.

JORDI MIRALLES
Presidente de Fundación Tierra
Barcelona, 13 de abril de 2011